

MANJAR SABÁTICO

Para el sábado 26 de junio 2021

Seamos todos bendecidos en Él.

Biblia:

Deuteronomio 8

EGW:

Fe y Obras, capítulo 18, tópicos: “El hombre puede ser tan puro en su esfera como Dios lo es en la suya” y “No solamente oidores, sino hacedores”.

Testimonios:

18 de septiembre 2017

26 de febrero 2018

17 de marzo 2018

14 de julio 2019

3 de agosto 2019

4 de noviembre 2019

25 de enero 2020 (#1)

27 de enero 2020

Himnario Antiguo:

Himno N° 27: "¡Oh Pastor divino, escucha!"

Himno N° 32: "Despide hoy tu grey"

BIBLIA (versión Valera de 1602 purificada)

Deuteronomio 8

CUIDARÉIS de poner por obra todo mandamiento que yo os ordeno hoy, porque viváis, y seáis multiplicados, y entréis, y poseáis la tierra, de la cual juró el SEÑOR a vuestros padres. 2 Y acordarte has de todo el camino por donde te ha traído el SEÑOR tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, por probarte, para saber lo que estaba en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos. 3 Y te afligió, e hízote tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido; para hacerte saber que el hombre no vivirá de solo pan, mas de todo lo que sale de la boca del SEÑOR vivirá el hombre. 4 Tu vestido nunca se envejeció sobre tí, ni el pie se te ha hinchado por estos cuarenta años. 5 Reconoce asimismo en tu corazón, que como castiga el hombre a su hijo, así el SEÑOR tu Dios te castiga. 6 Guardarás, pues, los mandamientos del SEÑOR tu Dios, andando en sus caminos, y temiéndolo. 7 Porque el

SEÑOR tu Dios te introduce en la buena tierra, tierra de arroyos, de aguas, de fuentes, de abismos que brotan por vegas y montes; 8 Tierra de trigo y cebada, y de vides, e higueras, y granados; tierra de olivas, de aceite, y de miel; 9 Tierra en la cual no comerás el pan con escasez, no te faltará nada en ella; tierra que sus piedras son hierro, y de sus montes cortarás latón. 10 Y comerás y te hartarás, y bendecirás al SEÑOR tu Dios por la buena tierra que te habrá dado. 11 Guárdate, que no te olvides del SEÑOR tu Dios, para no observar sus mandamientos, y sus derechos, y sus estatutos, que yo te ordeno hoy: 12 Que quizá no comas y te hartes, y edifiques buenas casas en que mores, 13 Y tus vacas y tus ovejas se aumenten, y la plata y el oro se te multiplique, y todo lo que tuvieres se te aumente, 14 Y se eleve luego tu corazón, y te olvides del SEÑOR tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de siervos; 15 Que te hizo caminar por un desierto grande y espantoso, de serpientes ardientes, y de escorpiones, y de sed, donde ningún agua había, y él te sacó agua de la roca del pedernal; 16 Que te sustentó con maná en el desierto, comida que tus padres no habían conocido, afligiéndote y probándote, para a la postre hacerte bien; 17 Y digas en tu corazón: Mi poder y la fortaleza de mi mano me han traído esta riqueza. 18 Antes acuérdate del SEÑOR tu Dios: porque él te da el poder para hacer las riquezas, a fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día. 19 Mas será, si llegares a olvidarte del SEÑOR tu Dios, y anduvieres en pos de dioses ajenos, y les sirvieres, y los adorares, os testifico hoy contra vosotros, que de cierto pereceréis. 20 Como las gentes que el SEÑOR destruirá delante de vosotros, así pereceréis; por cuanto no habréis atendido a la voz del SEÑOR vuestro Dios.

EGW

Capítulo 18:

El hombre puede ser tan puro en su esfera como Dios lo es en la suya

Parte del artículo “Se purifica a sí mismo”, publicado en The Signs of the Times, 20 de junio de 1895.

“Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es”. 1 Juan 3:2. La herencia del pueblo de Dios se discierne por medio de la fe en la Palabra de Dios. “Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”. Juan 17:3.

Mediante la fe los hijos de Dios obtienen un conocimiento de Cristo y acarician la esperanza de su aparición para juzgar al mundo con justicia, hasta que llega a ser una gloriosa expectación; porque entonces le verán tal como Él es, y serán hechos semejantes a Él, y estarán siempre con el Señor. Los santos que duermen en sus tumbas serán entonces resucitados para recibir una gloriosa inmortalidad. Cuando llegue el día de la liberación, “entonces os volveréis, y discerniréis la diferencia... entre el que sirve a Dios y el que no le sirve”. Cuando Cristo venga, será para ser admirado por todos los que

creyeron, y los reinos de este mundo han de ser los reinos de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. {FO 118.1}

Los que están esperando la manifestación de Cristo en las nubes del cielo con poder y gran gloria, como Rey de reyes y Señor de señores, mediante su vida y carácter procurarán representarlo ante el mundo. “Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro”. 1 Juan 3:3. Aborrecerán el pecado y la iniquidad, así como Cristo aborreció el pecado. Guardarán los mandamientos de Dios, como Cristo guardó los mandamientos de su Padre. Comprenderán que no es suficiente asentir a las doctrinas de la verdad, sino que la verdad debe ser aplicada en el corazón y practicada en la vida, a fin de que los seguidores de Cristo puedan ser uno con El, y que los hombres puedan ser tan puros en su esfera como Dios lo es en la suya. {FO 118.2}

No solamente oidores, sino hacedores

En cada generación ha habido hombres que se han titulado hijos de Dios, que diezmaban la menta y el eneldo y el comino, y sin embargo llevaban una vida impía, porque pasaban por alto las cosas más importantes de la ley: la misericordia, la justicia y el amor de Dios. {FO 119.1}

Muchos se hallan hoy en un engaño similar; porque mientras aparentan una gran santidad, no son hacedores de la Palabra de Dios. ¿Qué puede hacerse para abrir los ojos de estas almas que se engañan a sí mismas, excepto establecer delante de ellas un ejemplo de piedad verdadera, y nosotros mismos ser no solamente oidores sino hacedores de los mandamientos del Señor, reflejando así en su camino la luz de un carácter puro? {FO 119.2}

TESTIMONIOS

18 de septiembre 2017

(Ser Propiedad de Dios)

¿Cómo lograr ser propiedad de Dios? Nuestra primera misión es procurarlo, se deben hacer esfuerzos fervientes para procurar obtener las bendiciones del Señor. [Debemos] entender que nuestro Padre Celestial está más dispuesto a darnos su Espíritu Santo que nosotros a darles dádivas a nuestros propios hijos. Debemos tomar en serio, y ejercer en práctica constante: la confesión de nuestros pecados, la humillación delante de Dios, el arrepentimiento, la oración ferviente, enmendar aquello que sabemos que debemos hacer. Tenemos que entender que debemos cumplir con las condiciones en virtud de las cuales, ha prometido Dios, concedernos su bendición. Porque, si no cumplimos las condiciones, Dios no puede darnos su bendición. Entonces, ¿qué nos impide lograr esto?

Mientras la gente esté tan destituida del Espíritu Santo, no puede apreciar la predicación de la Palabra. Mientras estemos en las cosas de este mundo, mientras las cosas de este mundo sean mucho más importantes para nosotros, entonces, el Espíritu Santo, que está

ahí, no puede lograr hacer la obra en nosotros, [pues] (si) nosotros no se lo permitimos. ¿Cómo saber, entonces, que existe un verdadero reavivamiento? Porque comienza a haber una lucha espiritual, entre lo que debo hacer y lo que quiero hacer. Luchan las fuerzas de la justicia y la injusticia, y comienza a haber una lucha entre el bien y el mal, y comenzamos a ver esta parte bien marcada en nuestra vida y en la sociedad, especialmente en la iglesia. Los portaestandartes de antaño, sabían lo que era luchar con Dios, ellos luchaban con Dios en oración, y el resultado era disfrutar del derramamiento del Espíritu Santo.

Ahora, entonces, las preguntas son: ¿y quiénes surgen para ocupar esos lugares? ¿cómo es la nueva generación de hoy, la nueva generación cristiana de hoy, o la nueva generación, que se dice ser cristiana, hoy? ¿está, esta generación, convertida a Dios? ¿estamos atentos a la obra que se realiza en el Santuario celestial? ¿estamos esperando que la iglesia se reavive? La contestación a estas preguntas la encontramos en Mensajes Selectos, tomo 1, página 122, en español. (y) Allí, la sierva de Dios, contesta a estas preguntas: “ese tiempo nunca llegará”. El tiempo que nunca va a llegar, es que, si estamos esperando que, en pleno, la iglesia se reavive, este tiempo nunca va a llegar porque esto es individual. Y, ¿por qué?, porque no todos se unirán en oración ferviente y eficaz, se necesita un apartamiento y una consagración total y constante, (de) [para] saber, (de) [para] buscar cuál es la voluntad de Dios. Si leemos en La Verdad Acerca de los Ángeles, allí, cuando está hablando de Enoc, dice que este hombre fue tan amado por Dios, al punto de que Dios decidió llevarlo al cielo porque Enoc separaba todos los días tiempo de calidad para estar con Dios, [para] buscarlo, [para] entender, saber, cuál era Su voluntad. Para, entonces, (ya que) [cuando] le entendía, y Dios le daba el mensaje, él bajaba y lo daba a las personas que querían escuchar, y aún a aquellos que no querían escuchar. Pero no contendía con ellos, sencillamente les daba el mensaje, y él se volvía y se retiraba a buscar más dirección de Dios, más consagración, más estar en la presencia de Dios, y dejaba que el Espíritu Santo de Dios fuera y que intercediera con el mensaje que él había llevado.

Así que la obra hay que hacerla individualmente, hay que orar más y hablar menos. ¿Por qué? Porque en todos nosotros abunda la iniquidad. Y la pregunta es: ¿qué es iniquidad? Porque Dios dice en su Palabra que todo pecado nos es perdonado, menos la blasfemia contra el Espíritu Santo, claro está, así lo sabemos. (Pero) Dice que el pecado de cada quien lo va a pagar cada quien, pero la iniquidad la va a pagar (hasta) la primera, segunda, tercera, y hasta [la] cuarta generación. Entonces, son dos cosas diferentes.

¿Qué es la iniquidad? La iniquidad es todo lo que se opone a Dios y a su ley. La iniquidad tiene muchos refranes, muchos disfraces, que el enemigo ha entablado en nuestra sociedad: “haz lo que quieras”, “tú te lo mereces”, “voy a ti”, “el mundo es tuyo”, “es tu derecho”, “porque lo deseas”. Todo esto suena a: “bueno, es que sabe Dios que si comen de este fruto serán como dioses sabiendo el bien y el mal,” y también lo que le dijo a Jesús:

“todo esto te daré si postrado me adorares”. Entonces, tenemos que poner en balanza a quién vamos a seguir. ¿No se parece, verdad, esto a lo de antaño? Porque satanás trabaja de la misma manera, generación tras generación, en este mundo.

Así que debemos ir día tras día, momento tras momento, escudriñando nuestro corazón, para que con la ayuda de Dios podamos librarnos del pecado, y dejar de un lado las malas tendencias. Y así nuestras almas no se elevarán en la vanidad, y desconfiaremos de nosotros mismos, y sabremos que nuestra suficiencia propia nos lleva al destierro de la presencia de Dios, y que solamente con la ayuda de Dios podemos estar ante Su presencia. Entonces en base a esto vemos que hay dos enemigos en quien debemos temer, enemigos internos, y enemigos externos, pero el más peligroso es el interno, el (que) yo, el que cada uno de nosotros llevamos dentro.

En Mensajes Selectos, tomo 1, página 142, nos dice, allí, que los impedimentos para el vigor y el éxito provienen, mucho más, de la iglesia misma que del mundo. Así que tenemos que tener cuenta [cuidado] con esto: “salvo, siempre salvo”, o “todos estamos bien, no necesitamos de nada” o “no se dejen llevar, porque necesitamos más santidad, porque mientras vengamos a la iglesia y tengamos todos los puestos y hagamos todo lo que estamos haciendo estamos bien ¿no?”. Eso no nos califica a ninguno para la salvación, y tenemos que estar pendientes a todo esto. Así que el mundo espera que los observadores de los diez mandamientos, y que dicen tener la fe de Jesús, hagan más que cualquier otra persona del mundo. El mundo nos está mirando y se está dando cuenta quién, realmente, somos, si somos nada más boca, o si somos acción. Así que la pregunta que surge, entonces, es: “¿por qué, como pueblo que habla de la verdad y tiene la verdad, los demás, los de afuera, los miran con dudas? ¿Por qué? ¿por qué surge esto? Bueno, porque hay cosas que se dicen con la boca, pero hay cosas que se dicen con los actos, y a veces los actos hablan más que lo que se dice con la boca. Porque en el pueblo de Dios hay muchas dudas expresadas: “¡Ay! que no me puedo ir al campo, porque entonces, ¿de qué voy a vivir?” Las tinieblas abrigadas: “¡Ay! Pero., entonces ¿qué va a ser de mí?”; bendito, “y, ¿qué va a pasar con las demás personas que dejo atrás, con mi familia, o con los hermanos de iglesia, o con las otras personas? ¿qué va a pasar?”; la incredulidad fomentada también: “no, pero es que todavía no es ahorita, falta todavía, es que tiene que ponerse la ley dominical para que, entonces, yo pueda, entonces, comenzar a prepararme”.

Entonces, estas dudas expresadas, y estas tinieblas abrigadas, y esta incredulidad fomentada, esto, anima la presencia de los ángeles malos y despeja el camino para los planes de satanás. Y las demás personas lo están viendo. Entonces, en vez de trabajar para Dios, y estar bajo su plan, entonces, estamos trabajando para el enemigo, y tenemos que tener cuenta de eso, porque hay dos poderes en este mundo, uno es el que da recursos, y el otro es la fuente de los recursos. El que da los recursos es satanás, satanás te ofrece:

la comida, el agua, la medicina, la ropa, el techo, todo lo que tú tienes, todo lo que puedes poseer en este mundo. El recurso, que es satanás, (es) el dios de este mundo, él te lo da.

Pero, los que somos hijos de Dios, estamos buscando de Dios, vamos a la fuente del recurso, y la fuente del recurso nunca se acaba, la fuente de recurso es Cristo Jesús. Por eso es que él declara que vivir de cada palabra que sale de la boca de Jehová, era su vida en esta tierra, y debe ser la vida de cada uno de nosotros. Así que tenemos un Padre rico, y por lo tanto somos hijos de un Rey rico, y por lo tanto somos ricos. Cuando nos vamos con el padre de los recursos, entonces, tenemos todo lo de este mundo, pero sabemos que él es un padre pobre, que lo único que le espera es el fuego eterno. Así que, no te está ofreciendo nada, porque lo único que te está ofreciendo es que te quemes con él en el infierno, y pasamos entonces a ser hijos pobres. Así que tenemos que poner en tela de juicio de parte de quien, realmente, nosotros queremos estar.

Entonces sabiendo todo esto, ¿de qué nos debemos de cuidar?, pues, vamos a mirar y analizar. Nuestro adversario no puede leer los pensamientos, no tiene ese poder, pero él es un agudo observador, y él nos observa. [Observa] qué nos interesa, en qué estamos pensando, qué estamos viendo, qué estamos deseando; entonces, él, hábilmente, adapta sus tentaciones para tratarnos de acuerdo a lo que sabe que [a] nosotros nos interesa. Porque, como no puede leer el pensamiento, entonces, está pendiente a todas las demás cosas.

Entonces, ¿cómo debemos proceder ante este grande instigador? Debemos hacer tres cosas:

- debemos trabajar para reprimir los pensamientos, los pensamientos negativos;
- los debemos cambiar, con la ayuda de Dios, por pensamientos positivos. Los sentimientos negativos por sentimientos positivos, y las palabras que los expresen —que expresen el pensamiento o el sentimiento—, debemos suprimirlas, y;
- solamente ir delante de Dios a decírselas a Dios, pero no con nuestra boca sino con nuestro pensamiento, para que el Espíritu Santo de Dios pueda estar en nosotros, y nos pueda redargüir y nos pueda cambiar esa naturaleza de queja, ese sentimiento malo que tenemos, ese sentimiento que tenemos de depresión, de angustia, de zozobra, que se cambie por un sentimiento de esperanza, de alegría, de gozo, de fe, de verdad, en los caminos y en la verdad de Cristo Jesús.

Entonces, de esa manera, satanás va a ser derrotado, porque Dios dice en su Palabra, y es una promesa, que si resistimos al diablo “de vosotros va a huir”.

Entonces nuestra falta de dominio propio, abre las puertas al enemigo de las almas, y es ahí donde tenemos que levantar la guardia, las murallas. Tiene que prenderse esa lucecita de alarma para que, entonces, no le abramos la puerta al enemigo de las almas. Cuando se presenta un motivo de discordia, el asunto es presentado inmediatamente al enemigo

de las almas, y éste aprovecha cada situación. Entonces hay una contienda entre una familia, esto es presentado ante este enemigo instigador él comienza a revisarla, usa su sabiduría de serpiente para trabajar este asunto, para darle forma, y pone en marcha rápido su habilidad de dividir para llegar a destruir. Porque él no puede destruir algo que está fortalecido, algo que está unido, él solamente destruye lo que puede dividir. Y, esto, como familias, cada uno de nosotros, tenemos que darnos cuenta de esto, así que no puede permanecer una casa dividida sobre sí misma, declaró el Señor. Así que, el enemigo siembra la semilla en uno de los que están ahí, en la familia, y trabaja hasta tener una buena cosecha. Así que, por eso es que, cada uno de la familia debe tener ese switch encendido contra las asechanzas del enemigo y estar siempre basado en un Escrito Está, en oración, en humillación delante de Dios en todo momento y en todo lugar. Porque si no, entonces, el enemigo se mete mediante el reproche, recriminaciones. Entonces, logra su cometido.

Entonces, amados hermanos, tenemos que vivir “a la ley y el testimonio”. Los mundanos ven esto, estas atrocidades que están pasando dentro de las familias cristianas, y se mofan y dicen: “¡mira cómo se ven y se aborrecen estos cristianos entre sí! Si eso es religión, pues no la queremos”. Y esa es la situación que estamos teniendo. Satanás, sabemos que tiene artimañas preparadas para todo aquel que no está fortalecido. Entonces, ¿cómo debemos estar fortalecidos?, es la pregunta, debemos estar en constante oración y fe ferviente. Entonces, amados, es nuestro deber trabajar para eliminar las piedras de tropiezo del camino, tenemos que confesarnos delante de Dios, todos los días, en todo momento, en todo lugar, abandonar aquello que nos está haciendo caer en el pecado. Porque no podemos entrar en el relajito de que todos los días pecho y todos los días le pido perdón al Señor y, como Él es todo misericordia, pues todos los días me tiene que perdonar. No, tenemos que confesar y apartarnos. Dios le dijo a la mujer prostituta, le dijo: “vete y no peques más”. Entonces, vemos también, ¿verdad?, esta mujer que la cogieron en adulterio, cuando le dijo vete y no peques más, la mujer se fue, ¿verdad?, se fue reconfortada, se fue agradecida porque Dios le ofreció su perdón, la eximió de la muerte en aquel momento que la iban a apedrear. Pero, también, vemos el caso de María, María era una prostituta, que, por tres veces, Dios tuvo que sacarle estos demonios de la prostitución. Entonces, vemos que Dios no tiene problema con la debilidad humana, lo que tiene problemas es con la poca vergüenza. Entonces, nosotros tenemos que tener vergüenza delante de Dios, ir delante de Dios y decir: “Señor, es (que) por mi culpa, ¡ayúdame, yo no quiero más!” Entonces, Dios nos da la fortaleza para poder apartarnos porque, por nosotros mismos, no podemos. Entonces, ahí comenzamos, como Enoc, fortaleciendo nuestro carácter, fortaleciendo nuestra vida espiritual delante de Dios, y comenzamos a vencer.

Entonces, así de esta forma, vamos a vencer el mundo, la carne, y al demonio. Entonces eso es lo que va a hacer esta conmemoración de los 144.000: van a vencer el mundo, van

a vencer los pecados de la carne, aquello que les llama la atención pero que ellos lo han dejado por amor a Dios, y en fin, van a vencer al demonio en el nombre de Cristo Jesús. Así que, ¡bendito sea el nombre de Dios por eso!

Debemos decidir abandonar el pecado. Por eso es que Dios dice que, cuando entramos en el proceso de la salvación, el limpio va a seguir limpiándose y el sucio va a seguir ensuciándose. Así que, no podemos preparar el camino ganando la amistad del mundo que es enemistad contra Dios. Necesitamos de la ayuda divina para quebrantar su influencia seductora sobre cada uno de nosotros, así que no podemos, repito nuevamente, preparar el camino ganando la amistad del mundo que es enemistad contra Dios. Si nosotros queremos ser amigos de Dios, automáticamente, tenemos que ser enemigos del mundo, no enemigos de las personas, sino enemigos de aquel que realmente es nuestro enemigo, de este enemigo, satanás, que es el que nos pone todas las cosas en este mundo. Así que necesitamos de la ayuda divina para quebrantar su influencia seductora sobre nosotros, porque por nosotros no podemos hacer nada. Y esto fue lo que Dios mandó en 1888 a través de Waggoner y Jones, el mensaje de la justificación por la fe: sin Cristo no podemos lograr absolutamente nada, ni individual, ni colectivamente podemos librarnos de las tentaciones constantes de este enemigo implacable y determinado, solamente en Cristo Jesús lo podemos lograr. Pero podemos resistirlas con la fortaleza de Jesús, y eso es lo que Él nos imparte: su gracia, su perdón, su ayuda.

Entonces, puede haber, y debe haber, un alejamiento de la conformidad con el mundo. Si yo sé que en mi vida, yo estoy contento con lo que me da el mundo, me siento feliz y cómodo con lo que me está dando el mundo, ya esto es una señal de que estoy viviendo para el mundo, y estoy en contra del reino de Dios. Por eso es que Dios nos llama a apartarnos de toda apariencia de maldad, y de toda acción de maldad, de modo que no se dé ninguna oportunidad a los adversarios, o a los que nos están mirando desde afuera, para decir como le dijeron a Lot. Cuando estaban haciendo violencia, porque querían conocer [a] aquellos dos ángeles que llegaron allí, a Sodoma y Gomorra, él les dijo: “varones, ¡por favor, déjenlos quietos!”, y ellos dijeron: “¿quién te ha puesto por juez entre nosotros?”

Sabemos la historia, cómo Abraham tuvo que bajar de las montañas con otros hombres de valor para rescatar a Lot, su familia, y a otros más, de la esclavitud en la cual se los habían llevado, en un momento dado, antes de la destrucción de Sodoma y Gomorra. Pero, sin embargo, a pesar de ese espanto y de ese susto que tuvo Lot, volvió, y siguió viviendo tras las puertas de Sodoma y Gomorra. Aquel hombre, según [la Biblia], ¿verdad? justo, no podía predicar allí porque estaba viviendo, gozando de lo mismo que allí estaba. Estaba entre ellos, se lo dijeron bien claro: “has llegado aquí, eres uno de nosotros, y ahora te crees juez de nosotros”. Así que eso de que hay que estar viviendo en las ciudades para evangelizar, y que hay que estar en medio de la corrupción para poder

evangelizar, no. Nosotros tenemos que ser como Enoc, él estaba en las montañas, se encontraba con Dios, buscaba de Dios, buscaba su presencia, buscaba su aprobación, buscaba saber su voluntad. Y, cuando Dios le daba mensaje, entonces era que él venía y le daba el mensaje a los que él ya sabía que lo aceptaban, y a los que no querían escuchar, si estaban frente de él, pues él también les daba el mensaje. Y, si ellos no querían escuchar, pues que no escucharan, pero él se lo decía, y él volvía otra vez a su lugar de retiro.

Así que, cuando vemos esta vida, nos damos cuenta de que van a haber muchos reproches, pero que no sean porque nosotros por nuestra conducta mala nos los hemos buscado, sino que sean reproches porque digan: “¡Ay! Ese es un fanático seguidor de Jesús”, “éste, ¡mira qué loco!, está siguiendo de irse al campo y todas estas cosas!, y está en la reforma prosalud”, o “está predicando del santuario”, “está predicando de 1888”, y “está predicando los fundamentos de la Palabra de Dios”. Mejor que nos critiquen por eso, porque siempre nos van a criticar, pero que no nos critiquen porque digan: “mira, se cree cristiano, pero mira, está haciendo lo mismo que nosotros”. Así que, nosotros tenemos que seguir las huellas del Maestro, no hay nada más que satanáas tema tanto, y es que el pueblo de Dios despeje el camino. ¿Cómo podemos despejar el camino? quitando todo impedimento para que el Señor pueda derramar su Espíritu Santo sobre cada uno de nosotros. Y, ¿cómo, nosotros, podemos hacer esto? No es, nada más, que hay que hacer una lista, y todo el mundo hacer lo mismo, no. Cada uno de nosotros tenemos cosas que Dios, y nosotros somos los que sabemos, ¿verdad?, qué debemos despejar, que debemos quitar esos anatemas de en medio de nosotros, para que sea Dios el que more a través de nosotros, y nos dé el convencimiento, y la certeza de que eso es lo que está mal, y que por eso es que Él no puede derramar su Espíritu Santo sobre nosotros. Y nosotros, con su ayuda, quitar y barrer todo eso de los escondrijos oscuros de nuestro corazón y de nuestra mente para que, entonces, el Espíritu Santo de Dios pueda venir. Así que, mientras esté haciendo la voluntad de satanáas, no existirá ningún reavivamiento, y no recibiremos el Espíritu Santo, y veremos cómo, aquellos que cumplieron los requisitos, lo recibirán, y estos se van a quedar atrás. ¡Qué triste va a ser que yo pueda ver en mi familia que alguien está recibiendo el Espíritu Santo de Dios y que, de repente, yo me quedé atrás porque, sencillamente, no quise cumplir con los requerimientos de Dios porque quise seguir a mi forma, o como yo me lo inventé, o como a mí me gustaba! Entonces, vamos a ver esta situación bien triste.

Entonces, ¿es posible resistir el poder del enemigo? es una pregunta bien interesante, ¿será que, entonces, es posible resistir el poder del enemigo? Cuando el camino esté preparado para el Espíritu Santo, entonces vendrá la bendición, y, sí es posible resistir al enemigo, y el poder del enemigo, en nombre de Jesús. Por nosotros mismos no podemos. Así que, el enemigo no puede cerrar las ventanas del cielo para que pare de llover, y tampoco puede impedir un derramamiento de bendiciones sobre el verdadero pueblo de Dios. Ahora, la pregunta es: ¿somos realmente el verdadero pueblo de Dios? “a la ley y al testimonio, si

no dijeren conforme a esto es porque no les ha amanecido”, ahí es cuando sabemos quién es el que forma verdaderamente parte del pueblo de Dios. Entonces cuando en nuestras vidas vivimos con un corazón contrito y humillado —porque Dios dice: “un corazón contrito y humillado no desprecias tú”—, cuando confesamos nuestros pecados, cuando nos apartamos de ellos, cuando enmendamos nuestras faltas, y con fe demandamos las promesas divinas, entonces, cada tentación, cada influencia opositora, manifiesta o secreta, podrá ser resistida. Esta es la fórmula, amados, y entonces tenemos que seguir la fórmula como Dios la ha hecho, y no como a nosotros se nos ocurre.

Dios nos dice en Zacarías 4:6 que “no es con ejército ni con fuerza, sino con mi espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos”. Así que es a través del poder de Dios. Esto es una guerra, (en) la cual tiene dos partes, tiene dos componentes, si separamos uno del otro, no funciona: el Señor tiene toda la fortaleza, el Espíritu Santo tiene toda la fortaleza, el Padre tiene toda la fortaleza, los ángeles tienen el poder, que Ellos le dan, para poder ayudarnos a resistir cualquier tentación; ahora, está de nosotros que nosotros lo aceptemos. Y, si no lo aceptamos, entonces, no son culpables ninguno de Ellos; los culpables somos nosotros. Estamos en el gran Día de Expiación cuando, mediante la confesión, y el arrepentimiento, y la enmendación, nuestros pecados han de ir de antemano al juicio. Entonces, ¡esto es tremendo! porque no es un juicio donde usted y yo vamos a comparecer, es un juicio donde nuestro nombre se va a pasar una, y únicamente una sola vez, ante ese juicio, y allí en ese momento se va a determinar si usted y yo —nuestro Padre celestial dice: “Padre, mi sangre”, o se queda calladito, triste, y que no puede interceder por nosotros, y no somos aceptados—.

Entonces, si estamos viviendo en este tiempo tan solemne: ¿qué es lo que estamos haciendo? ¿dónde nos estamos enfocando? ¿cuál es nuestro fin? Dios no acepta en esta hora tan crucial, un testimonio suave y falto de temple, esto es falta de la verdad presente, la verdad presente para hoy es que nos pongamos a cuentas con Dios, que Dios no está con paños tibios, que Dios no está jugando, que realmente lo que está en juego es su alma y la mía. Entonces, nosotros tenemos que, realmente, ponernos a cuentas y decir de parte de quién voy a estar: si es de parte del enemigo de Dios, sigan detrás del enemigo de Dios, pero si es de parte de Dios, ¡sigamos bajo el estandarte de Dios! El mensaje para este tiempo es para nutrir y fortalecer, debe ser alimento sólido, que a veces nos duele, que a veces nos puya, nos incomoda, nos molesta, claro, a todos; todos tenemos algo que arreglar, y cuando ese algo nos toca, nos duele. Pero, ¿no es así cuando el alfarero coge una vasija de barro, y después que la moldea, la pasa por fuego y ya, luego de eso, entonces, es que queda utilizable? Y así mismo es, nosotros tenemos que pasar bajo el fuego purificador, bajo el dolor, las penas, las pruebas, las situaciones, para que, entonces, podamos ser servibles, y podamos ser parte del pueblo de Dios. Y se necesita alimento sólido, no que en algún momento lo vamos a lograr, no, el momento de lograrlo es ahora, en Cristo Jesús. ¿Por qué tenemos que esperar dos tres meses? ¿por qué tenemos que

esperar años para poder decidir? si [podemos] decidir ahora, es el momento. En el momento en que nosotros decidimos dejar a Dios entrar, él entra, barre toda la basura que está en nuestro sistema, en nuestro cuerpo, en nuestro corazón, en nuestra mente, entonces, comienza una nueva criatura en Cristo Jesús, y comienza el proceso de salvación en nuestras vidas.

Es un momento, sólo un solo momento, el poder decidirlo, no tenemos que esperar días, años, ni meses. Entonces, tenemos que entender todo esto, tenemos que alimentarnos sólidamente, y la generación de este tiempo tiene que aprender mucho más rápido que los que llevamos años en este evangelio, no hay tiempo de estar dando veinticuatro lecciones, una por mes; es tiempo de devorar la palabra de Dios y, ya, saber qué es lo que Dios quiere de cada uno de nosotros.

Entonces vemos que, por eso, satanás trabaja con mensajes blandos y tibios, carentes de eficacia. En estos mensajes sólo hay una dilación de muerte instigada por el enemigo de las almas, y sus secuaces. En 1844, nuestro Salvador entró en el Lugar Santísimo, del Santuario Celestial, para comenzar a examinar el caso de los muertos justos, y al contemplarse [completarse], sigue el juicio de los vivos. Cuando esto acabe, y termine de contemplarse [completarse] toda esta situación, entonces, sigue el juicio de los vivos. Entonces tenemos que vivir conscientes que ya estamos en el juicio de los vivos, todas las señales, todo lo que está pasando, indica todo esto. El tiempo está tan crucial, está tan cerrado, que a veces yo tiemblo por mí, por otros, de cómo vivimos la vida tan indiferentes; cómo nuestros defectos de carácter siguen, y siguen y siguen y siguen, y el tiempo [es] tan corto y tan crucial.

Entonces, tenemos que vivir conscientes, amados, que cada uno de nosotros tiene un caso pendiente en el tribunal celestial, y hemos de ser juzgados individualmente de acuerdo con lo que hicimos en este cuerpo, con la oportunidad que Dios nos dio en este mundo. Y, para que entendamos esto un poco, analicemos la obra que se hacía en el Santuario terrenal, ¿qué pasaba allí? ¿cómo era este suceso? Se demandaba que el pueblo de Dios afligiera su alma delante de Dios primero, se confesaban sus pecados para que pudieran ser expiados y borrados, eso era lo que se hacía allí. Ahora la pregunta es, ¿se requerirá algo menos de nosotros, en este Día real de Expiación cuando Cristo en el Santuario Celestial está intercediendo a favor de su real pueblo, y se ha de pronunciar en cada caso una decisión final e irrevocable? Amados, ¿cuál es nuestra condición en este tremendo y solemne tiempo? ¿será que nuestra condición es el orgullo, la hipocresía, el engaño, el amor por el vestido, por las cosas de este mundo, la frivolidad, las diversiones, el deseo de supremacía, el amor al dinero, todas las cosas que el enemigo nos ofrece, todas las cosas que nos ofrece aquel que lo único que va a estar es en el lago de fuego, aquel que es el padre del recurso? Porque el que es Padre de la fuente de los recursos me está ofreciendo la vida eterna, me está ofreciendo una amnistía total y absoluta de protección en estos

tiempos finales, y una salvación de vida permanente, eternal, en la Patria Celestial con Él.

Entonces, yo tengo que decidir a quién le voy a hacer caso, y detrás de quién voy a correr, si detrás del recurso: del agua, de la comida, de la medicina, de la ropa, del techo, de lo que es pasajero, que ni es tan siquiera de él —porque él también va a ir al lago de fuego con todo eso—, o me voy a poner de parte de la fuente del recurso que es Cristo Jesús y vivir de cada palabra que sale de la boca de Jehová.

Entonces tenemos que analizar. Estos pecados nos nublan la mente, para que, entonces, no podamos discernir las cosas eternas. Satanás nos hace muchas cucas monas, se pone como un payaso al frente de nosotros; “mira esto te daré si me adoras, esto te daré si me sigues, esto te daré, mira, fama, fortuna, mujeres, casa, tierra, dinero, todo, todo”. Y nosotros, ahí, embelesados detrás de uno que va a ir a parar al lago de fuego con todo eso que me está ofreciendo. Y yo, ahí, de tonto detrás. Entonces tenemos que analizar, detrás de quién realmente estamos, y detrás de quién realmente queremos estar, si del que nos ofrece la vida eterna, para siempre, una vida real, una vida que realmente nos demostró en la cruz del calvario, al resucitar y que está en el reino de los cielos intercediendo por nosotros —ya nos demostró que se puede—, o uno que sencillamente lo que nos está ofreciendo son falacias y sueños que ahorita van a acabar con él mismo en el lago de fuego.

Entonces pocos, pocos, escudriñan las Escrituras buscando saber en qué tiempo profético vivimos, y esto es algo tremendo. Siempre me dejo llevar por este que dijo, por aquel que dijo, entonces, como humanos, todos tenemos una opinión diferente, pero ¿cuál es la opinión de Dios?, ¿en qué tiempo, realmente, de Dios estamos viviendo? Es que no es en el calendario mío, ni en el que se inventó aquel, o en el que aquel cree que estamos; estamos en el calendario de Dios. Entonces, todos tenemos que ser bereanos, tenemos que buscar por nosotros mismos, arrodillados delante de Dios, pedir su Espíritu Santo, su discernimiento, su sabiduría, para que, entonces, sepamos qué es lo que Dios quiere de cada uno de nosotros.

Pero, esperando que uno y el otro me diga, y esperando que ya, entonces, caigan las cosas para yo darme cuenta, no llegaremos así, de esta forma, a entender plenamente la obra que se está llevando a cabo en este momento para nosotros como pecadores, y el puesto que debíamos tener u ocupar para que se lleve a cabo esta obra de expiación. Entonces si realmente nos preocupamos por nuestra alma, debemos tomar esto en serio, y efectuar un cambio decidido, tenemos que decidir, decidir. Decidir es bien fácil, dejo esto y voy a hacer aquello, punto, se acabó, ¿Que me duele? ¿Que me va a ser un poquito difícil? ¡Claro! Pero todos tenemos que decidir, tenemos que buscar a Dios con verdadera contrición. Con profunda contrición del alma, confesar nuestros pecados, apartarnos, para que puedan ser borrados. Así que no debemos permanecer en terreno encantado por más tiempo, tenemos

que salir de todo esto, tenemos que irnos a las montañas, tenemos que buscar estar a cuentas con Dios en la soledad, en el campo, y la tranquilidad. Allí es donde el Señor se mueve, sus ángeles acampan alrededor de estos hijos de Dios que están buscando en las montañas, y, entonces, ahí llega el real discernimiento de Dios, y ahí Dios nos dice realmente qué es lo que tenemos que hacer para que avancemos en camino seguro, y ahí es donde realmente nos aproximamos rápidamente a ese fin donde Dios puede apartarnos para Él.

Amados, nos aproximamos rápidamente al cierre final de la gracia, al investimento del Espíritu Santo, Dios lo quiere dar ya, y ha empezado, ha empezado ya, en poca medida, ¿verdad?, en algunas personas a darlo. Ya hay personas que ya han decidido, total y absolutamente, por seguir al enemigo de Dios; pero hay otras que, realmente, estamos decididos a seguir a Dios aunque sabemos que, por nuestras propias fuerzas, no podemos. Pero sí con su ayuda, sabemos que lo podemos lograr porque Él así lo ha prometido. Así que, cada uno de nosotros debemos preguntarnos: ¿cómo estamos delante de Dios? ¿cómo estoy delante de Dios? Esa es la pregunta crucial, ¿realmente cómo estoy delante de Dios? ¿cómo estoy delante de Dios? Porque no sabemos cuándo nuestro nombre pasará en labios de nuestro gran Dios, y nuestro caso finalmente quede decidido. Entonces, ¿cuál será la decisión? ¿seremos contados con los justos? o ¿seremos incluidos entre los impíos? Los que estamos despiertos tenemos una amonestación definitiva que dar, Dios ordena: “clama voz en cuello y no te detengas, alza tu voz como trompeta y anuncia a mi pueblo su rebelión y a la casa de Jacob su pecado”, y lo vemos allí, en Isaías 58:1.

¿Qué si somos alarmistas? ¡Claro que somos alarmistas, tenemos que dar la voz de alarma, tenemos que alzar la voz como trompeta, y tenemos que decirle a la casa de Jacob y anunciarle al pueblo de Dios que está en rebelión contra Dios! Dios tiene un pleito con su pueblo, su pueblo, que dice ser su pueblo. La organización que dice estar trabajando para Dios, no lo está haciendo. Entonces, tenemos que dar esa voz de alarma, porque allí dentro hay personas que aún todavía no han entendido muy bien esta situación, y Dios, en su misericordia, extiende su misericordia, extiende su gracia para estas personas, para que se den cuenta. Así que debe haber un ferviente escudriñamiento del corazón, del corazón de cada uno de nosotros. No, Dios no me pone a mí para que yo escudriñe el corazón de mi vecino, ni de mi esposo, ni de mi hijo. Cada uno de nosotros tenemos que escudriñar nuestro corazón, tenemos que estar en oración perseverante, tenemos que tener una fe inquebrantable, una fe que no se quiebre por nada.

“Señor tú me dices que yo tengo que salir al campo”, “Señor tú me dices que yo tengo que dejar de comer esto”, “Señor tú me dices que me tengo que vestir de esta manera”, “Señor tú me dices que yo tengo que comer sólido”, “Señor yo lo creo y yo voy a hacerlo, yo voy a hacerlo en tu nombre”. Una fe inquebrantable, una fe como cuando un niño cree, que su padre, o su madre, le ha prometido algo que, cuando llegue, se lo va a conceder, y el

niño lo cree y se pasa todo el día pendiente a que su papá, y su mamá, llegue porque cree que le va a llevar algo. Así debemos tener, aún más, ¿verdad? en Cristo Jesús, la fe, porque nuestro padre y nuestra madre terrenal nos pueden fallar, pero Cristo nunca nos ha fallado y nunca nos va a fallar. Entonces, cuando nosotros andamos con un corazón ferviente, escudriñando lo que Dios quiere de nosotros, y nosotros escudriñándonos para saber, con la ayuda del Espíritu Santo, que nos diga: “esto no está bien, tienes que cambiar esto, esto no puede estar”. Entonces, en oración perseverante, en esta fe inquebrantable, entonces, entonces, [es la] (como) única [manera] en que podemos demandar las promesas de Dios, porque Dios no le va a dar nada de promesas, no las va a cumplir en la vida de cada persona, de cada una de aquellas personas que, realmente, no estén cumpliendo con los requisitos. Cada promesa tiene un requisito para que se lleve a cabo en nuestras vidas.

Así que no debemos vestirnos de silicio, como en la antigüedad, sino que debe haber una profunda humillación del alma, eso es lo que Dios está pidiendo, y nos los dice allí bien claro en Mensajes Selectos, tomo 1, en la página 147. Así que esto es lo que Dios pide de cada uno de nosotros, pero es triste que muchos viven con, apenas, un hálito de vida espiritual; y no se han mantenido en una agresiva lucha contra el mundo, la carne, y el demonio. Entonces, están alentando el egoísmo, la codicia, el espíritu del mundo, y comparten su impiedad, y su falsedad, no solamente con ellos sino con otros; porque, cuando el enemigo de las almas pica tu corazón, tu mente, no es nada más para que tú te infectes, sino para que infectes a otros. Es como cuando Dios entra a tu corazón y te llena de esa alegría, de esa paz, de esa seguridad que solamente Él puede dar, y tú no te puedes quedar con ella, tienes que salir y también compartirla con otros, contagiar a otros con esta verdad tan maravillosa que Dios te ha depositado.

Entonces el enemigo de las almas también es así. Cuando él nos infecta con la codicia, con la avaricia, con la inconformidad, con todo lo que es la rebeldía, entonces, crea [hace], también, que esta persona salga a infectar a otros de esta misma manera. Ha habido una gran demanda de sermones en nuestras iglesias, y los miembros han dependido de las declaraciones del púlpito en vez de depender del Espíritu Santo de Dios, nos declara la sierva de Dios en Mensajes Selectos, tomo 1, página 148. Y esto es un peligro mortal, amados hermanos. Dios no nos puso en este mundo para que nosotros sigamos hombres, nos puso en este mundo para que lo sigamos solamente a Él, tras las huellas, “siguen al Cordero por donde quiera que va”, y, si en el cielo vamos a seguir al Cordero por donde quiera que Él va, desde la tierra tenemos que comenzar a hacer este hábito.

En Apocalipsis 3:15-18, allí hay algo tremendo, allí, contra los ministros y miembros de Dios, se presenta una grave acusación. Porque Dios demanda un reavivamiento y reforma, son dos cosas muy diferentes. El reavivamiento es una renovación de la vida espiritual, una vivificación de las facultades mentales y del corazón, una resucitación de la muerte espiritual, eso es un real reavivamiento, no, ¿verdad? como a veces lo que

vemos, que así, que un día, que están ahí todos cantando y orando. No, no, no, esto es algo constante, constante, en la vida, es una práctica, es algo que debemos internalizar, para que lo hagamos vívido en nuestras vidas. Y, ¿qué es una reforma? Es una reorganización, un cambio de ideas y teorías, de hábitos y prácticas, es que yo dé un giro de ciento ochenta grados a la vida, de lo que yo estaba haciendo, que sabía que iba por el camino de muerte. Dar un giro de 180 grados, y comenzar a hacer todo lo contrario a lo que yo hacía, pero, ahora, buscando a Cristo Jesús. Eso es lo que es realmente un reavivamiento y una reforma: resucitar de la muerte espiritual es el reavivamiento, y la reforma es dar un giro de ciento ochenta grados, de lo que yo hacía, porque el enemigo de las almas me instigaba a eso, a un Escrito Está, a lo que Dios quiere que yo haga.

Así que, resumiendo el reavivamiento y la reforma, la reforma no producirá los buenos frutos de justicia, a menos que esté relacionada con el reavivamiento del espíritu. El reavivamiento y la reforma han de efectuar su obra asignada y deben entremezclarse al hacer esta obra; y esta definición la encontramos en la Review and Herald, del 25 de febrero de 1902.

Así que es fácil alejar la influencia del Espíritu Santo, es bien fácil, si comenzamos con la pereza: “¡ay!, pero es que no es ahora, es ahorita, es que mira, es que me tengo que esperar a ver qué pasa. Y, cuando, entonces, en la iglesia esté en todo su apogeo el homosexualismo, entonces; cuando se esté predicando en nuestros púlpitos que el domingo es el día del Señor, entonces, ahí, ahí, es que me voy a empezar a dar cuenta que algo está mal, y voy a empezar a buscar a Dios”. Entonces estamos siguiendo hombres, estamos siguiendo protocolos, y Dios no nos manda a eso.

En nuestra conversación, ¿qué es lo más que nosotros conversamos durante el día? Aquí hay un buen ejercicio que nosotros podemos hacer, podemos andar con una libreta y un lápiz y comenzar a apuntar; “déjame ver, voy a analizar mi día de veinticuatro horas hoy”. Bueno, estoy parte de estas horas durmiendo, no lo puedo analizar, pero en las partes que estoy despierta, ¿qué es lo más que hago? ¿de qué es lo que más converso? Y ahí lo apunto. Entonces, comenzamos a reorganizar. “¡Ay Señor perdóname! Mira, yo pensaba que yo hablaba más de ti, y me daba golpes de pecho que lo que hablaba era más de ti, pero no, estoy hablando más de lo que quiero hacer, de lo que me está pasando, de los problemas”. Entonces, comenzamos a reestructurar porque nos comenzamos a dar cuenta, entonces, también [d]el juego.

Recordemos que cuando Dios dio el prototipo de Madison, este prototipo, donde Dios le dio a Elena G. White de cómo debían ser sanatorios, escuelas y todas estas cosas, pues, Dios dio el trabajo en la finca, la obra misionera, y en los estudios que se debían instruir a nuestros jóvenes para que fueran misioneros, trabajadores en el campo misioneros, llevadores del mensaje de verdad a este mundo. Pero ahora no, ahora todo son currículos

seculares, preparándolos para el mundo, preparándonos para un cheque, ¡para un cheque! Que yo no sé qué es lo que va a pasar, porque ahorita todo esto se derrumba y no sé a dónde van a quedar todos estos estudios, y todos estos embrollos de dinero que generaron por estudios, de becas y préstamos estudiantiles, etcétera, etcétera.

Entonces, realmente, para lo que nos tenemos que preparar, no se está preparando a los jóvenes en nuestras escuelas, en nuestras universidades. Y, además de esto, encima, pues, todo lo que es estar en el campo, en la siembra, enseñándoles el maravilloso arte de sustentarse con la tierra, como Dios quería. Pues ahora todos son juegos de baloncesto, de voleibol, de pelota, todas estas cosas que lo que generan es competencia, y sabemos que el primer competidor en el cielo fue el instigador de las almas: satanás. Entonces nuestras instituciones están trabajando para esto, y es raro que salga un joven con un corazón dispuesto a sacrificarse por otros; porque, todos, lo que quieren es trabajar, y trabajar, y sacrificarse, pero por ellos mismos para tener el mejor cheque, el mejor carro, la mejor casa, ¡ah! “porque tú te lo mereces”. Entonces vemos como todas estas cosas han cambiado el plan original de Dios, y Dios nos llama a reestructurar, a un reavivamiento, y a una reforma.

En Mensajes Selectos, tomo 1, página 152 dice que caminar en la luz significa mantenerse avanzando en dirección a esa luz. No es que yo camino un paso para la luz y doy tres para atrás, eso no es mantenerse avanzando en la dirección correcta. Entonces, cuando la tierra sea iluminada con la gloria de Dios, algunos no sabrán lo que es, ni de dónde vino, porque aplicaron mal y tergiversaron el Espíritu que fue derramado sobre ellos, así que esto lo vemos en Mensajes Selectos, tomo 1, página 153. Dios es un Dios celoso de su gloria, y Dios no va a honrar en ninguna manera a los que lo deshonoran, Dios no va a poner su Espíritu sobre aquellas personas que quieren hacer lo que les da la gana, o lo que a ellos se les parece. Dios va a poner su Espíritu sobre aquellas personas que realmente estén buscando cuál es la voluntad de Dios para sus vidas. Algunas personas que viven en la luz debieran haber instruido a almas inexpertas en la experiencia de caminar en la luz después de haber recibido la luz, a eso es a lo que Dios nos llama. Si estamos caminando en luz o si anhelamos caminar en luz, y ya aprendimos y entendimos algunas cosas, ayudar a otros, esto nos aconseja Dios a través de la carta 58, en 1893.

Entonces, ¿cómo puedo perder la bendición de Dios? Bueno, póngase en juegos de competencia, el uso de guantes de box, boxeo, ver todas estas cosas, lucha libre, exceso de diversiones, en premios, las premiaciones, las acreditaciones, las emociones provocadas, las excitaciones por los juegos, todas estas cosas, entonces ahí perdemos total y absolutamente la bendición de Dios. Y, si no lo creemos así, podemos ver allí en Mensajes Selectos, tomo 1, página 154 a las 155, allí nos explica mejor todas estas cosas. Así que la piedad superficial que pasa por religión será consumida cuando sea probada en el horno. No, esta no va a pasar la prueba, sencillamente no está aferrada a Dios y a un Escrito

Está, y está confiando más en lo que puede por sus fuerzas. No tiene la justificación de Dios por ningún lado, entonces, no va a pasar la prueba final. Y el Señor desea que consideremos que nuestro ejemplo sea un ejemplo contagioso.

Entonces, ¿qué necesitamos, más, en esta vida? Pues necesitamos orar más, tener una convicción de una vida ordenada, una conversación piadosa, un cristiano decidido y viviente, eso es lo que se necesita, esa es la preparación del huerto del corazón, para que las semillas de la verdad, que se han de plantar, den una cosecha fructífera, una cosecha para vida eterna. Así que, ciertamente, el tiempo está demasiado lleno de señales del conflicto venidero, para que eduquemos a la juventud en diversiones y juegos, y podemos allí constatar en la carta 46, de 1893, donde nos habla más la hermana Elena G de White acerca de estas cosas.

Entonces, vemos que en Juan 16:7,8,13,14, Dios nos dice que: “os conviene que yo me vaya, para que, si yo me fuere, el Consolador venga a vosotros”, más si yo no me voy, él no viniere, y cuando él venga al mundo, él va a convencernos de pecado, de justicia, y de juicio. De pecado para que reconozcamos y podamos ir delante de Dios y confesar nuestros pecados, de justicia para que nos demos cuenta que debemos humillarnos delante de Dios, y de juicio para que nos demos cuenta de que nos tenemos que arrepentir delante de Dios.

Amados hermanos, estamos muy cerca, muy cerca de que, ya, todas estas cosas pasen, y el Señor nos ha hecho un llamado, para que, como pueblo de Dios, vayamos delante de Él en ayuno, oración, y humillación, el 22 de septiembre del 2017. Cuando comienzan a sonar las trompetas, y suenan por diez días, para que entonces sea decidido quién queda dentro del pueblo de Dios, y quién es raído del pueblo de Dios. No [nos] podemos relajar con esto, no es que el 22 vayamos en ayuno, oración, y humillación delante de Dios; y ya el 23, el 24, 25 y todos los demás días sigamos haciendo lo que estamos haciendo. Un reavivamiento y una reforma es lo que Dios pide, que nos levantemos de esta vida de muerte espiritual y que demos un giro de ciento ochenta grados, para que realmente el cielo pueda darse cuenta que, realmente, estamos caminando y que queremos caminar hacia la Canaán celestial y ser dirigidos por Dios.

Quiera Dios que cada uno de nosotros podamos poner nuestra vida en orden, en orden real, no superficial para que otros digan: “¡mira! éste se pasó conmigo orando todo el día y ayunando todo el día”, eso lo puede hacer cualquiera, un fariseo lo puede hacer. Pero, realmente, Dios va a estar mirando el corazón y va a estar analizando el corazón. Amados, Dios nos ve transparentes, y Dios quiere que cada uno de nosotros vayamos delante de Él, realmente, con un corazón contrito y humillado, para que Él pueda hacer el cambio, el verdadero reavivamiento, y la verdadera reforma se pueda producir en cada uno de nosotros a través de su Espíritu y su ayuda, para que entonces podamos ser más que vencedores en Cristo Jesús. Que Dios me los bendiga.

Zacarías 4:6

6 Entonces respondió y hablóme, diciendo: Ésta es la palabra del SEÑOR a Zorobabel, en que se dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi espíritu, ha dicho el SEÑOR de los ejércitos.

Revelación 3:15-18

15 Yo conozco tus obras: que ni eres frío, ni caliente. Yo quisiera que fueses frío, o caliente; 16 Mas porque eres tibio, y no frío ni caliente, yo te vomitaré de mi boca. 17 Porque tú dices: Yo soy rico, y soy enriquecido, y no tengo necesidad de ninguna cosa; y no conoces que tú eres cuitado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo. 18 Yo te aconsejo que de mí compres oro afinado en el fuego, para que seas hecho rico; y vestiduras blancas, para que seas vestido, y que la vergüenza de tu desnudez no se descubra; y unge tus ojos con colirio, para que veas.

Juan 16:7-8

7 Empero yo os digo la verdad, que os es necesario que yo vaya; porque si yo no fuese, el Consolador no vendría a vosotros; mas si yo fuere, os le enviaré. 8 Y cuando él viniere, redargüirá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio:

Juan 16:13-14

13 Empero cuando viniere aquel, el Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad; porque no hablará de sí mismo, mas todo lo que oyere hablará; y las cosas que han de venir os hará saber. 14 El me glorificará, porque recibirá de lo mío, y os lo hará saber.

26 de febrero 2018

(Como Ser Verdaderos Hijos de Dios)

Amados, febrero 26, 2018. En sueños, me fue mostrada una casa con una sala grande y allí se estaba llevando a cabo un tema sobre cómo ser un verdadero hijo de Dios y ser aceptado por Él. Era un tema muy interesante, muy elevador y, mientras se desarrollaba el tema, vi cómo se comenzaban a parar algunos oyentes y salían y se montaban en sus carros. En ese momento me quedé muy sorprendida, al ver cómo sólo unos poquitos quedamos, allí, escuchando aquel bello e importante tema de salvación. Entonces salí y fui a uno de los carros. Yo toqué el cristal del carro de aquella puerta y me abrieron, entonces le dije: “¿por qué se salió? ¡El tema es vital para salvación!”. Entonces, en ese momento, me miró como con ojos no muy alegres y me contestó: “lo que él dice, ya yo lo sé, y eso ya me aburre; no voy a entrar a escuchar más, vaya usted”, me dijo, “y disfrúteselo”.

Entonces en ese momento yo dije: “¡Señor, ¿cómo puede ser?!” No podía creer que ante estas personas estaba la salvación, sin rodeos, y no la querían. Entonces fui a otro, y a

otro, y todos buscaban excusas para no entrar. Entonces, triste y sin saber qué más hacer, me retiré de ellos para volver a la casa donde se llevaba la prédica a cabo. Entonces comencé a subir las escaleras y mi acompañante me dijo estas palabras: “sólo, (para) [¿podrá?] vencer aquel que (se) disfrute de todo corazón la Palabra de Dios y medite en ella día y noche; [éste] lo podrá alcanzar, los que no logren esto, no podrán vencer”. En ese momento me dijo: “Salmo 24”, y ahí desperté.

Salmos 24

1Salmo de David. DEL SEÑOR es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan. 2Porque él la fundó sobre los mares, y la estableció sobre los ríos. 3¿Quién subirá al monte del SEÑOR? ¿y quién estará en el lugar de su santidad? 4El limpio de manos, y puro de corazón: el que no ha elevado su alma a la vanidad, ni jurado con engaño. 5Él recibirá bendición del SEÑOR, y justicia del Dios de salvación. 6Tal es la generación de los que le buscan, de los que buscan tu rostro, oh Dios de Jacob. Selah. 7Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria. 8¿Quién es este Rey de gloria? el SEÑOR el fuerte y valiente, el SEÑOR el poderoso en batalla. 9Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria. 10¿Quién es este Rey de gloria? el SEÑOR de los ejércitos, él es el Rey de la gloria. Selah.

17 de marzo 2018

(A Sión Caminamos)

Amados, marzo 17, 2018. En sueños vi como una fila de personas iba de camino por un valle. Este valle hermoso tenía muchas flores y árboles muy frondosos. Caminaron, caminaron, estaban muy placentemente en este lugar y, yo los veía que, tenían poca preocupación. Entonces me dijo mi acompañante: “estos, sólo, su única preocupación es estar a cuentas con el Cordero”. Yo les oí cantar y, en ese momento, reconocí su canto, el canto que entonaban era: “A Sión caminamos, nuestra mansión tan gloriosa”. En ese momento, esta compañía que marchaba se detuvo, pues al cruzar el valle y comenzar a subir la montaña, llegaron al tope de ésta y ya no había más camino. Entonces miré alrededor y, muchos, se tiraron en sus rodillas a clamar a Dios para que se les permitiera continuar el camino.

Entonces, de repente, una luz proveniente del cielo, una luz que no era común, pues esa luz no sólo alumbraba, sino que era hermosa y, a su vez, era camino que conectaba el fin de aquella montaña con el cielo. Se veía una estructura al final de esta, una estructura que no hay materiales humanos aquí en la tierra para decir: ‘es de este o aquel material’, pero era una estructura grande, enorme, hermosa, de majestuoso esplendor.

Así que vi que el primero de la fila que se había tirado al suelo de rodillas, se incorporó y comenzó a caminar por el sendero de luz y cantaba aún con más fervor. Entonces el

segundo, que también estaba en sus rodillas se incorporó, pero éste temía sacar sus pies de la tierra, porque se sentía que él estaba parado en sólido y ponerlos en el sendero de cristalina luz —pues no era terreno sólido—... y comenzó a llorar por no tener el valor de hacerlo. El tercero, también, lo vi incorporarse de sus rodillas, lo vi mirar, y le escuché decir: “esto se ve muy difícil”.

Entonces, comenzó el camino de retroceso, pero sus pies tambaleaban y aunque iba, según él, en suelo seguro, cayó al piso. El cuarto se levantó y dijo: “esto se ve fácil”. Y comenzó a caminar el camino, sus pies también comenzaron a tambalear, éste miró hacia abajo y cayó, también, a un precipicio que había en este lugar. Vi cómo, el primer caminante, alentó al quinto —aquella persona que también estaba sobre sus rodillas que se incorporó, que le tocaba el turno—, y éste le contestó: “mira, mira por dónde vas, ¡y aún no has llegado! No vale la pena comenzar y arriesgar mi vida. No, no lo haré”, —dijo esta quinta persona. Entonces lo vi caminar en dirección contraria hasta que no lo pude ver más, lo perdí de vista. Entonces vi al primero seguir alentando a los demás, y vi cómo, muchos, comenzaron el camino, animándose unos a otros. De repente, escuché una voz que surcó los cielos que dijo: “no miren hacia abajo sino al frente y hacia arriba, sigan la luz y tengan fe y de seguro llegarán”.

Entonces vi cómo estos, que caminaban por el camino que no era fácil, humanamente hablando; vi cómo, cada uno de ellos, emprendía el camino, ya, con más valentía. No se les permitía llevar nada, excepto ellos mismos. Así que todo bulto o paquete que ellos tenían antes de comenzar este camino, tenían que dejarlo atrás y avanzar sólo por fe. Pero vi, también, cómo, muchos, se resistían a esto. Y, algunos, aventurándose a no dejar sus paquetes, avanzaban por este sendero de luz, y nomás ponían un pie en el sendero de luz este no los sostenía y caían al abismo. Entonces, mientras yo contemplaba toda esta escena, de aquellos caminantes y dicho sendero de luz, luchando por llegar unos y otros, que por miedo o falta de fe o pertenencias acariciadas caían del camino, la escena cambió.

Entonces fui llevada a la punta de una montaña, y mi acompañante me dijo: “observa”. Entonces, miré atentamente y vi que estábamos parados en un círculo de montañas, es decir, eran picos de muchas montañas que formaban un círculo. Y nosotros estábamos parados en una de ellas. En medio de aquel círculo de montañas altas y escarpadas había un embudo grande de boca gigantesca, era algo bien grande, una boca bien ancha tenía aquel embudo, pero al final era sumamente angosto. Entonces mi acompañante me dijo: “¿viste el camino de luz y los diferentes participantes y sus diferentes situaciones?” y le contesté: “sí”. Entonces me dijo: “observa esto y entiende”.

Entonces comencé a mirar y vi muchas personas en los picos de las montañas, y la orden era tirarse al embudo por fe. Entonces vi cómo unos saltaban sin pensarlo, otros vacilaban; y otros, los más en su número ellos, se negaban. Los que saltaban, gritaban,

iban gritando mientras iban en el aire, pero al salir por la parte angosta del embudo salían ilesos, estaban felices, y en sus rostros brillaba una luz refulgente, y corrían a las ciudades. Entonces pregunté: “¿por qué corren a las ciudades?” Entonces mi acompañante me contestó que su carácter ya había sido transformado y que ellos habían recibido la lluvia tardía. Así que esto me emocionó, y él siguió diciendo: “porque lo soltaron todo por seguir las órdenes del Cordero, y ahora son estrellas que brillan en el Señor y para el Señor en este mundo de suprema oscuridad, y atraerán a otros al redil del Señor”. En ese momento amados, ahí desperté.

Desperté con la convicción total de que, si no recesamos nuestros quehaceres, no deponemos a un lado todo aquello que nos estorbe para ponernos a cuentas con Dios, y que éste nos transforme por sólo Su gracia, no podremos obtener la victoria ni podremos ayudar a otros a que, en Cristo Jesús, también la puedan alcanzar. Quiera Dios que cada uno de nosotros entendamos y podamos hacer la voluntad de Dios para nuestras vidas. Que el Señor les bendiga.

14 de julio 2019

(Dejad los Anatemas y Buscad los Ministros Silenciosos)

14 de julio 2019. En sueños, yo estaba parada frente a una casa multipisos, y tenía que subir unas cosas. Le pedí ayuda a unos jóvenes y éstos cogieron algunas cosas pero, al llegar al lugar, dejaron las cosas y se sentaron. Les animé a continuar y vi a uno que estaba más cerca de mí y le dije: “deja ese celular, ¿no ves que te está adormeciendo?”

Más el joven no lo soltaba. Yo le decía que él estaba acariciando algo malo, pero él decía que no, que era algo inofensivo. Yo le insistía, pero no podía hacerle razonar. Me acerqué para ver más de cerca y ver a sus ojos, para ver si podía hacerle entrar en razón para que lo soltara. En ese momento vi cómo el celular se convirtió en una serpiente con unos dientes muy grandes y afilados. Esta se le enrolló en el cuello y le mordió. Ya se estaba cayendo el joven al piso, con el veneno, y yo agarré la serpiente por la cola, la halé y la quité de encima de él. Comencé a asistirle, pero no reaccionaba. Clamé: “¡Oh Dios, ayúdalo!” Entonces, escuché una voz fuerte, tan fuerte que mi ser tembló, que dijo: “si no suelta la serpiente, ésta está a punto de morderle y ya no habrá más oportunidad, y habrá traspasado el límite de la misericordia y su fin ciertamente llegará”. Entonces la voz siguió diciendo: “¡quitad, quitad el anatema de en medio de vosotros, y buscad los ministros silenciosos con ahínco, y procurad la fortaleza para así vencer. Todo monte será removido y toda colina desecha ante la venida del Todopoderoso. El juicio es casi completado, y, ¿quién podrá permanecer en pie? Permitid la ayuda de lo Alto para, así, vencer; pues ya no hay tiempo de vacilar. Si así hicierdes, venceréis; más, si desechas estas palabras, pereceréis”.

Entonces mi acompañante apareció y me dijo, mientras estaba tratando de asistirle: “está a punto de traspasar la misericordia de Dios”.

Ahí desperté amados, quiera Dios que cada uno de nosotros podamos sacar todo anatema de en medio de nosotros y podamos decidirnos por un: “así dice Jehová”. Que el Señor me los bendiga.

3 de agosto 2019

(Salid a las Montañas - Los Ministros Silenciosos)

03 de agosto 2019. En sueños fui llevada frente a unos grandes edificios, estos edificios se veían muy altos, tan altos que era imposible para mí ver su fin, pues las nubes los cubrían. Yo miraba a ellos cuando una pregunta saltó [en] mi mente: “¿qué hago yo aquí?” En ese momento miré a mi alrededor y vi muchas personas en las calles, que caminaban de aquí para allá sin ninguna preocupación, más noté que algunos no caminaban enérgicamente y mi vista los seguía. Entonces, escuché una explosión en el cielo, como un trueno pero con luz, como un rayo atravesó el cielo encima de aquellos rascacielos, y vi cómo aquellos que caminaban lentamente antes, cayeron, agonizantes, al suelo. Seguí el estruendo en los cielos y veía luces, como la aurora boreal con sus esplendorosos colores, circundar el cielo. Nuevamente miré a las personas, cada una de las que caminaba enérgicamente iba perdiendo poco a poco velocidad hasta que caía al suelo. Entonces pregunté: “¿qué sucede? ¿qué es esto?” Entonces dijo mi acompañante: “ondas electromagnéticas, asesinas del sistema cerebral nervioso atacan y la maquinaria viviente sucumbe ante ellas. Es hora, salgamos de aquí”.

Me dijo: “corre por las calles y grita a voz en cuello “¡salid, salid para que no perezcaís!” Dije: “¡oh Señor, os lo he dicho antes y no creen!” Entonces me contestó: “los entendidos entenderán”. Entonces en ese momento, amados, corrí, hice como se me dijo. No miraba hacia atrás, sólo corría y gritaba las palabras que me dictaron, mis piernas me dejaban y el cansancio y mi voz languidecía, y en ese momento una oscuridad arrojó aquel lugar casi que no veía mis pies. Clamé: “¡Señor, ayúdanos!” En ese momento dije: “¿por qué dije ayúdanos si sólo soy yo?” Pero, al decir esto, miré hacia atrás mío, y vi a muchos, no pude contarlos, pero no estaba sola. Y dije: “¡Señor, aquí está tu rebaño, sálvanos, guíanos!”. En ese momento una luz apareció frente a nosotros, pudimos marchar a paso seguro viendo el camino entre las densas tinieblas, caminamos un largo tramo hasta que salimos del pavimento, llegamos a camino de tierra y luego a camino de hierba, y el camino no era plano, sino que se tornó subiendo cuesta arriba. La luz seguía iluminando a nuestro camino y nos internamos en medio de densos árboles, ahí entre ellos, la luz paró y reposamos un poco. Miré hacia atrás desde la montaña, hacia la llanura, y veía en el cielo, encima de la ciudad, aquellas luces que había visto antes cuando estaba en ella. Entonces miré nuestro cielo arriba de nosotros, todo era paz y estaba cuajado de estrellas, en ese momento escuché: “Salmo 2”.

La escena cambió amados, y ahora estábamos en las montañas, en casas pequeñas con mínimas, mínimas cosas. Vi cómo, cada mañana, salíamos al huerto a cuidar de las plantas, preparar más tierra para sembrar y recoger alimentos. Vi cómo algunas tierras eran fáciles y otras más difíciles, pero cada una cumplía su misión en la vida de cada uno de los que la trabajaban. Se me dejó saber que mientras más rudo es nuestro carácter, aún más trabajo tendríamos que pasar, y que cada prueba no pasada, no se apartará de nosotros hasta que la pasemos porque es necesario para el fortalecimiento de nuestro carácter.

Mientras oía y veía esto, vi un grupo de personas entre los árboles cantando, orando y alabando a Dios por sus maravillas. Veía los frutos crecer, no por sus obras, sino el poder de un gran Dios que lo sustentaba con su poder.

Entonces vi un hombre sembrando, su rostro era rudo y de hablar áspero, este hombre lloraba y gemía por su mal carácter, y con gran ahínco y arduo trabajo labraba la tierra. Lo vi comenzar un surco tras otro, luego le vi buscar la semilla y comenzó a sembrar, cuidaba su siembra día a día sin descansar. Vi, entonces, que una oruga llegó a su plantación y comenzó a comer su siembra, éste al darse cuenta gruñó y se desesperó, luego mirando al cielo exclamó: “¡Señor, no tengo nada, solo esto, ayúdame por favor!” Le vi ir planta por planta buscando a la intrusa oruga hasta que la encontró, y libró su plantación de aquella intrusa. Día tras día, con amante cuidado y abnegación cuidaba su pequeño huerto, así yo lo veía. Le volví a ver al fin de la siembra, era el momento de la cosecha y pregunté: “¿quién es él?” Se me contestó: “el mismo que la sembró”. Y dije: “no, aquel era un hombre rudo, áspero y de mal hablar, y este es otro”. “Así es”, se me dijo, “los ministros silenciosos son usados por nuestro grande y poderoso Dios, y sin darse cuenta el ser humano, al hacer esto, cae bajo la influencia de Su Espíritu, y éste es cambiado imperceptiblemente. El enemigo lo sabe y por eso odia y persigue a todos aquellos que desean ir a las montañas. Todo acérrimo enemigo de la verdad, desdeña (trata con indiferencia) este paso tan importante y preparatorio para la transformación del carácter, tan vital para la salvación”.

“Recordad”, me dijo, “¿dónde estaba Eliseo cuando Elías lo encontró? Apresúrate a decir y no calles” me dijo, “porque aquí el aquilón viene por su presa, y ¿qué será del que aún no esté listo? Sed sumisos y aprended de aquel que es manso y humilde de corazón que, siendo también Dios, se sometió a su Padre en todo hasta la muerte de cruz para que el mortal pueda llegar a vivir eternamente. No os engañéis, porque el día vendrá, y es ahora, en que toda carne será juzgada por aquel que pesa los motivos y conoce el corazón, el cual dará a cada uno según sus obras”. Hizo una pausa, amados, y continuó: “os lo he dicho antes, ¿qué hace que el cristiano esté siempre lozano?” preguntó. “Recordad al árbol de hojas perennes, procurad ornamento de un espíritu humilde y tranquilo, esto, a la vista de Dios, es de gran precio. Cuidad como tesoro el regalo: del amor, la paz, la paciencia, la

benignidad, la bondad, la fe, la mansedumbre, la templanza, todos estos frutos del árbol cristiano. Este, plantado junto a corrientes de agua, su fruto a su tiempo siempre será. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo. El que ha de venir vendrá y no tardará. Alistaos, pues, en Él”.

Que el Señor me los bendiga, y oro por que cada uno de nosotros seamos más que vencedores en Cristo Jesús. Bendiciones.

Salmos 2

1¿POR qué se amotinán las gentes, y los pueblos imaginan cosas vanas? 2Estarán los reyes de la tierra, y príncipes consultarán unidos contra el SEÑOR, y contra su ungió, diciendo: 3Rompamos sus coyundas, y echemos de nosotros sus cuerdas. 4El que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos. 5Entonces hablará a ellos en su furor, y turbarálos con su ira. 6Yo empero he puesto mi rey sobre Sión, monte de mi santidad. 7Yo publicaré el decreto: el SEÑOR me ha dicho: Mi Hijo eres tú; yo te engendré hoy. 8Pídeme, y te daré por heredad las gentes, y por posesión tuya los términos de la tierra. 9Quebrantarlos has con vara de hierro: como vaso de alfarero los desmenuzarás. 10Y ahora, reyes, entended: admitid corrección, jueces de la tierra. 11Servid al SEÑOR con temor, y alegraos con temblor. 12Besad al Hijo, porque no se enoje, y perezcaís en el camino, cuando se encendiere un poco su furor. Bienaventurados todos los que en él confían.

4 de noviembre 2019

(Dos Sueños - Vestiduras Humanas y La Incredulidad)

Amados, noviembre 4 del 2019. En sueños, yo entré en una sala de conferencias donde había una alta tarima, y unos, allí, que hablaban. Éstos que hablaban les decían a todos: “¡quítense sus vestiduras! Dios les manda esto, y ¡vivan felices con ésta que les vamos a dar!”. La persona mostró la vestidura, y era oscura con huecos o rasgaduras como la ropa contemporánea que tiene rasgaduras hoy. Vi a todos deponer sus vestiduras y tomar lo que se les ofrecía y ponérsela. En eso se me dijo: “camina frente a ellos y habla”. Caminé frente a ellos y les dije: “no se pongan esas vestiduras, esa no es aprobada por Dios, usen la vestidura divina, la que Dios da”. En esos momentos, mientras hablaba, mis vestiduras normales cambiaron y una bella bata blanca me fue a mí por vestido, y ésta resplandecía.

Todos me miraron asombrados al principio, más luego gritaron: “¡no, no la usaremos, no la usaremos! Esta nos protege del sucio, más [a] esa todo se le notará, no la queremos”. Fui bajada de la tarima con violencia por los hombres que antes hablaban, y fui sacada de aquel grande lugar.

Me llevaron a una colina cerca de aquel lugar [de] donde fui sacada, y yo veía el enorme plantel desde aquel lugar. Escuché un gran ruido, de repente, y un enorme charco de agua arremetió contra aquella gran estructura y la derribó. Veía escombros junto con la gente

que iba siendo arrasada por aquella impetuosa agua. Se me indicó acercarme al torrente de agua, y allí veía las caras de los que iban siendo arrastrados por estas violentas aguas. Una de ellas pedía auxilio, me tiré a la corriente de agua para ayudarle, y le dije: “¡no temas, agarrémonos de esta roca que está aquí!”. Así, allí quedamos ancladas hasta que las aguas se calmaron. Un fuerte brazo anclado en la roca nos rescató. Todas las demás perecieron en las aguas y no les vi más. Ya en seco miré mis vestiduras, temía que éstas estuviesen sucias, pero no, para mí asombro estaban relucientes, y dije: “¡oh Señor, santo eres, gracias por tus misericordias!” Nos arrodillamos a orar y agradecer a Dios por tan grande salvación. Al acabar, la persona que estaba conmigo, ya no portaba sus propias vestiduras, sino que tenía una blanca como la que yo tenía. Nos miramos, felices, y alabamos a Dios por sus inmensas maravillas.

En ese momento ese sueño cambió y tuve otro sueño. Yo veía cómo la incredulidad florecía en el pueblo creyente. Éstos, que antes estaban entusiasmados por la Palabra de Verdad, eran ahora presos de las dudas y la incredulidad. Sus ideas erradas, sus expectativas no llegadas les hacían retroceder. Vi que cuando en la tierra sucede algo, también en el cielo pasa también de igual manera, y que ambos lugares estaban en actividad al unísono, y que frente a la gran apretura que vivimos, en el cielo, los adelantos se han agudizado más. Los libros son un trabajo de carácter arduo y minucioso, y todo lo que allí se borra o se escribe tiene efecto en la tierra. Se me dijo: “ven y ve”. Miré, y vi un bello libro resplandeciente con letras de oro y un nombre que no recuerdo, luego se me dijo: “ven”. Fui a la tierra, al lugar donde estaba la persona de ese nombre, le vi dormido en su cama, y vi un ángel en el borde de su cama, sentado, mirándolo con tiernos ojos de amor y gran cuidado, fue maravillosa aquella escena. Luego se me dijo: “vamos”. Fui llevada otra vez a la sala de los libros, y allí, en otro libro, vi un nombre que tampoco recuerdo, y luego vinimos otra vez a la tierra a ver a esa persona. También estaba dormida pero sus sueños eran intranquilos, estaba dormido de costado, y cuando nos acercamos vi un ser muy horrible, como si fuera un enorme reptil, que, pegado a este hombre, dormía. Mi espanto fue tremendo y pedí no ver más, (se) me fue concedido y salimos de aquel lugar.

Luego fuimos a una ciudad, y me dijo: “observa”. Vi una violencia tal, vi carros que de aquí para allá y de allá para acá, y hombres en ellos que sacaban pistolas y disparaban a gentes, casas, a otros carros, a todo lo que estaba a su paso. Estos hombres eran civiles y uniformados, el caos era por doquier, todos gritaban y corrían, otros gritaban por los impactos y ahí quedaban. Se me dijo: “observa”. Mis ojos se abrieron, y vi cómo cada ser humano, frente a mí, tenía a su lado, o dentro de sí, un ser de esos que vi en la cama del hombre que dormía, que era como un reptil. Dije: “¡oh Señor, aquí todos están con esas horribles criaturas, y se matan entre ellos!” Me dijo: “esta es su suerte”. Vi luego que fueron a orillas de la ciudad, y ahí de la misma forma hacían disparos y [había] muerte por doquier. Vi muchos arrodillados, implorar, pero las balas les alcanzaban y quedaban

allí muertos en el suelo. Se me dijo: “la hora es venida, el que permanezca en lugar inseguro ciertamente perecerá. ¡Avanzad, avanzad, avanzad, porque aún para esto hay plazo!” En ese momento, amados, desperté, y se me dijo: “Isaías 2”.

Quiera Dios que cada uno de nosotros podamos avanzar, tener fe en las palabras de Cristo Jesús, y poder llegar a lugar seguro, para así poder ser cobijados bajo las alas del Altísimo. Que el Señor me los bendiga.

Isaías 2

1LO que vio Isaías, hijo de Amoz, tocante a Judá y a Jerusalem. 2Y acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa del SEÑOR por cabeza de los montes, y será ensalzado sobre los collados, y correrán a él todas las gentes. 3Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte del SEÑOR, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalem la palabra del SEÑOR. 4Y juzgará entre las gentes, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces: no alzará espada gente contra gente, ni se ensayarán más para la guerra. 5Venid, oh casa de Jacob, y caminemos a la luz del SEÑOR. 6Ciertamente tú has dejado tu pueblo, la casa de Jacob, porque son henchidos de oriente, y de agoreros, como los Filisteos; y en hijos ajenos descansan. 7Su tierra está llena de plata y oro, sus tesoros no tienen fin. También está su tierra llena de caballos; ni sus carros tienen número. 8Además está su tierra llena de ídolos, y a la obra de sus manos se han arrodillado, a lo que fabricaron sus dedos. 9Y has inclinado el hombre vil, y el varón se ha humillado: por tanto no los perdonarás. 10Entra en la roca, escóndete en el polvo, de la presencia espantosa del SEÑOR y del resplandor de su majestad. 11La altivez de los ojos del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y el SEÑOR solo será ensalzado en aquel día. 12Porque día del SEÑOR de los ejércitos vendrá sobre todo soberbio y altivo, y sobre todo ensalzado; y será abatido: 13Y sobre todos los cedros del Líbano altos y sublimes, y sobre todas las encinas de Basán; 14Y sobre todos los montes altos, y sobre todos los collados levantados; 15Y sobre toda torre alta, y sobre todo muro fuerte; 16Y sobre todas las naves de Tarsis, y sobre todas pinturas preciadas. 17Y la altivez del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y solo el SEÑOR será ensalzado en aquel día. 18Y quitará totalmente los ídolos. 19Y meteránse en las cavernas de las peñas, y en las aberturas de la tierra, por la presencia espantosa del SEÑOR, y por el resplandor de su majestad, cuando se levantara él para herir la tierra. 20Aquel día arrojará el hombre, a los topos y murciélagos, sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que le hicieron para que adorase; 21Y se entrarán en las hendiduras de las rocas y en las cavernas de las peñas, por la presencia formidable del SEÑOR, y por el resplandor de su majestad, cuando se levantara para herir la tierra. 22Dejaos del hombre, cuyo hálito está en su nariz; porque ¿de qué es él estimado?

25 de enero 2020 (#1)

(Es el Momento de las Tinieblas)

Enero 25 del 2020. En sueños, vi que unas personas trabajaban cerca de una montaña que tenía muchas rocas, y cerca de esta montaña había una calle que daba a la ciudad. El jefe de estos trabajadores les exigía seguir trabajando en la calle que tenía la montaña cerca, con estas rocas. De pronto un fuerte temblor azotó el lugar y las rocas comenzaron a caer, y los trabajadores corrieron hacia la calle, dejando, aún, hasta las costosas herramientas a su paso.

Luego la escena cambió y veía yo cómo, en la ciudad, la educación era muy vana para niños, jóvenes y adultos; pero, aun así, rigurosamente necesaria para poder ser parte de aquella ciudad. Veía como niños, jóvenes y adultos quedaban embotados por dicha educación y su mente ágil, planificadora y creativa era reducida a añicos para que la educación que recibían monopolizara sus sentidos, entrando así en una clasificación que les regía un hombre adinerado. Y éste, así, sólo les ponía al frente las opciones que él deseaba en pro de garantía de empleo o, si no, éste era destituido del apoyo de la ciudad. Vi cómo muchas personas, muchos, pero muchos, vivían nerviosos, atareados y angustiados, por el temor de perder el apoyo de la ciudad y [de] quien la controlaba. Vi cómo este hombre, donde había un lugar de entrenamiento misionero lo destruyó, y puso una gran feria con muchas máquinas de diversión, música y muchas luces de colores. Fui a donde este hombre y le dije: “¿por qué hace esto?” Y me contestó su ayudante: “este es su trabajo, él se preocupa por la felicidad de todos”. Y se rio sarcásticamente. Y yo le contesté: “¿qué felicidad? Esto sólo adormece los sentidos para, así, tenerlos en su mano y poder controlarlos con facilidad”. Me miró y me contestó: “este es mi trabajo, y a ellos les gusta”.

Vi que muchos no pensaban causa y efecto, y se entregaban al desenfreno del entretenimiento, sin medir consecuencias de su tiempo perdido. Les advertí a voz en cuello, pero sólo una persona despertó de aquel vil letargo y me dijo: “¡ayúdame, este lugar acaba con mi ser, ayúdame!”. Agarré a aquella mujer por un brazo y le ayudé hasta salir de aquel lugar de perdición, y de aquella ciudad que, como veneno de serpiente, adormecía [a] todo aquel que estaba en ella hasta que el veneno lo mataba.

Fuimos, esta mujer y yo, a un campo, y estábamos allí con otros tranquilos, y cada día hacíamos la parte que nos tocaba a conciencia. Allí, aquella mujer alababa y glorificaba a Dios por su libertad. De pronto fui a otro campo, y allí vi a un hombre y a una mujer. Estos se preparaban para entrar en el camino del campo, para estar listos para una tempestad que se veía venir rápidamente. Les vi montar en una camioneta y les dije: “si van por ese camino, no deben ir en camioneta, sólo se debe recorrer a pie. Pero ellos no hicieron caso y montando toda clase de cosas en la camioneta, avanzaron por el camino, y en un punto crítico del camino perdieron la camioneta y todo su contenido, y a duras

penas quedaron ellos con vida. La tempestad llegó y los comenzó a azotar, y corrí a ellos con otros que, así, dándoles orientaciones verbales les pudimos ayudar para no perecer. Les reprendí por su osado caminar y me contestó la mujer: “el miedo por sobrevivir me llevó a esto”. Y el hombre dijo: “el miedo a padecer hambre me cegó”. En ese momento escuché una voz, muy, muy fuerte proveniente de los cielos que dijo: “llega el momento, y ya es, donde todo lo bueno que conoce el mundo será trastocado, y el mundo verá los verdaderos matices del que lo gobierna. Más mis ojos sólo vigilarán, protegerán y cuidarán a mis escogidos. Muchos, muchos, muchos”, repitió, “de los que conocían de este momento, decidieron no hacer caso, pero su hora llegará, cuando entre llanto y calamidad desearán lo que despreciaron, y no lo tendrán porque despreciaron el día de las pequeñeces y menospreciaron el plan que yo tracé para la salvación de sus almas”.

Mi ser temblaba al escuchar estas palabras, y mis lágrimas no se podían contener, y exclamé: “¡Oh Señor! ¿cuántas veces se advirtió de esto? ¿cuántas veces? Y ahora, ¿qué hacer?” Dijo la voz: “anda tú y tu casa, y alista todo, porque el momento es llegado”. Y siguió diciendo: “muchos correrán de aquí para allá, y buscarán la salvación, más en el momento de actuar, en base a su conocimiento, no sólo fueron rebeldes a esto, sino que hicieron sufrir a aquellos que les advertían, más ahora el sufrimiento es sobre ellos”. Y siguió diciendo: “ninguno que omita su deber, y desprecie los días de las pequeñeces podrá vencer. La muerte se gesta, [se] cría y se propaga en las ciudades, y todo aquel que a sabiendas allí permanece, en desobediencia, ésta llegará a él. Es el momento de las tinieblas y su curso se intensifica, sólo la estricta obediencia a mis leyes, mandatos y estatutos, los podrá librar”.

Amados, ahí desperté. Con una sensación de urgencia tan tremenda dentro de mi ser. Quiera Dios que cada uno de vosotros la pueda entender, y podamos tener todo listo, agarrados de Cristo Jesús, que obedezcamos cada cosa que, sabemos que, Él nos está indicando para que así podamos ser protegidos por Su brazo protector. Que el Señor los bendiga.

27 de enero 2020

(Fe y Obediencia Implícita en Cristo Jesús)

Amados, enero 27 del 2020. En sueños, estaba en una ciudad donde había muchos edificios, donde vivían muchas personas. Yo vi también, ahí, oficiales de muchos departamentos de ayuda. Allí, percibía que una situación climática había pasado porque vi cómo les socorrían y albergaban en unos centros grandes que tenían puertas de cristal. Muchas personas llegaban allí tristes y agobiadas ante lo sucedido, y ellos les trataban con mucha amabilidad y empatía. Mientras observaba esto, escuché un ruido fortísimo, como si alguien tronara los dedos, pero muy fuerte, y las entidades que ayudaban a los refugiados se tornaron, en un abrir y cerrar de ojos, crueles y violentos.

Les vi llevar a todos a refugios amplios, y allí a punta de arma les oprimían y [se] burlaban de ellos. Vi cómo les denigraban y cómo los maltrataban.

Mientras yo observaba esto, oraba por ellos, y uno de los oficiales, mientras yo estaba orando, me apuntó y me dijo: “entra tú y el joven que está contigo”. Entramos allí, al lugar donde tenían [a] las demás personas. Les vi con mucho temor y angustiados, miré al techo y vi unas líneas de gas con sus respectivas llaves, y unos hombres con unos trajes blancos y caretas de oxígeno en un cuartito de cristales, dentro de aquel lugar. Yo escuché decir a uno: “aquí están los que estorban nuestro plan. Como víctimas de epidemias, así morirán, sin poder respirar”. La tensión creció en mí, y clamé: “¡oh, Dios, ayúdanos!” Mi acompañante me dijo: “camina con el joven hacia la puerta y sal”. Miré la puerta custodiada por guardias armados, mi mente ordenaba a mi cuerpo obedecer y avanzar, pero mis ojos me decían: “no podré salir”. Cogí al joven por la mano, y le dije: “camina justo detrás de mí y cierra tus ojos hasta que te diga”. Le dije eso porque sentía lo que me estaba pasando a mí, y no quería que él sintiera lo mismo y retrocediera. Avanzamos y pasé entre los guardias que no se movieron de su lugar, como si estuvieran paralizados o no nos vieran. Llegamos a la puerta y la abrí y salimos. Allí afuera corrimos a un edificio y nos refugiarnos bajo unas escaleras, y desde allí vimos cómo seguían llevando a personas a estos lugares, y luego, los sacaban de ahí muertos, envueltos en mantas blancas, y eran llevados a fosas comunes para enterrarlos. Fue aterrador ver aquello, amados hermanos, ante mis ojos.

Se me ordenó salir de ahí, y a nuestro paso lo que veía fue gran desolación y muerte, era todo lo que reinaba en aquel lugar. Entonces se me dijo: “sólo la obediencia implícita a Dios los podrá librar. La fe es lo único que moverá los cielos para obtener protección”.

Amados, ahí desperté, quiera Dios que podamos tener una fe implícita en Cristo Jesús. Que nos ayude a obedecer en todo lo que Él nos mande. Que el Señor nos bendiga.

HIMNARIO ADVENTISTA

Himno N° 27: ¡Oh Pastor Divino, Escucha!

1

¡Oh Pastor divino!, escucha a los que en este buen lugar,
como ovejas, congregados te venimos a buscar.
Ven, oh Cristo; ven, oh Cristo, tu rebaño a apacentar.

2

Al perdido en el pecado, su peligro harás sentir;

llama al pobre seducido, déjale tu voz oír.
Al enfermo, al enfermo, pronto dignate acudir.

3

Guía al triste y fatigado al aprisco del Señor;
cría al tierno corderito a tu lado, buen Pastor, con los pastos,
con los pastos de celeste y dulce amor.

4

¡Oh Jesús! escucha el ruego y esta humilde petición.
Ven a henchir a tu rebaño de sincera devoción.
Cantaremos, cantaremos tu benigna protección.

Himno N° 32: Despide hoy tu grey

1

Despide hoy tu grey en paz y bendición,
y las palabras de tu ley conserve el corazón.

2

Enseñanos, Señor, tu ley a meditar,
vivir unidos en amor, y en él por siempre andar.